

Las primeras plagas

En el capítulo 7 del libro de Éxodo leyendo lo que Dios le manda hacer a Moisés: “Mira, ante el faraón, tú serás como si fuera yo mismo, y tu hermano Aarón será tu profeta. Tú le dirás al faraón todo lo que yo te ordene decir, y tu hermano Aarón hablará con él para que deje ir de su país los hijos de Israel. Yo endureceré el corazón del faraón, para multiplicar en Egipto mis señales y mis maravillas. El faraón no les hará caso, pero yo descargaré mi mano sobre Egipto, y con grandes juicios sacaré de ese país a mis legiones, a mi pueblo, a los hijos de Israel. Cuando yo extienda mi mano sobre Egipto y saque de allí a los hijos de Israel, los egipcios van a saber que yo soy el Señor.»

Así que Moisés y Aarón, por orden divina, se dirigen a hablar con el Faraón, solicitándole que deje ir a israelitas, para rendirle culto al Señor, para hacer lo que Dios les había ordenado. Sin embargo, el faraón se resiste y no lo acepta. Aquí, entonces, comienza el accionar de Dios, como libertador de Israel, actuando contra Egipto, que se cree defendido por sus divinidades y poderes.

Las famosas 10 plagas que caen sobre Egipto son a causa de la tiranía y del abuso de poder en aquella nación de la antigüedad, y la tozudez del Faraón. La Biblia nos describe el inicio del conflicto de la siguiente manera: “El Señor habló con Moisés y Aarón, y les dijo: «Si como respuesta el faraón les pide un milagro, tú le ordenarás a Aarón que tome su vara y la arroje delante del faraón, para que se convierta en culebra.» Entonces Moisés y Aarón fueron a hablar con el faraón, e hicieron lo que el Señor les había ordenado: Aarón arrojó su vara delante del faraón y de sus siervos, y ésta se convirtió en culebra. Pero el faraón llamó también a los sabios y hechiceros de Egipto, y con sus encantamientos ellos hicieron lo mismo: cada uno arrojó su vara, y éstas se volvieron culebras; sin embargo, la vara de Aarón se tragó a las varas de ellos. Pero tal y como el Señor lo había dicho, el corazón del faraón se endureció, y no les hizo caso.”

El Señor manifestó su poder a través de Moisés y Aarón, y de manera sorprendente, en una especie de duelo para ver quién tenía poder de verdad, observaremos que los magos, hechiceros, sabios y ocultistas de Egipto también eran capaces de hacer cosas semejantes. Egipto era conocido por su idolatría y su ferviente predilección por las prácticas ocultas.

Los faraones tenían un estatus similar al de los dioses en ese tiempo, y se rodeaban de toda clase de hechiceros, adivinos y brujos, que aparentemente estaban capacitados por los poderes de las tinieblas para hacer señales y prodigios.

El Apóstol Pablo escribió a los tesalonicenses que en los últimos días, el Anticristo vendría y engañaría a la gente con toda clase de señales y prodigios falsos. Así que, los milagros no son solo hechos por el poder de Dios, pero en este caso el milagro de Moisés fue por el poder de Dios, demostrado a través de un elemento visible, como la vara de Aarón, que se convirtió en una serpiente que devoró a las que los magos intentaron replicar.

A partir de este hecho inicial, emerge la resistencia del faraón, y Dios ejecuta a través de esas 10 plagas Su juicio sobre la maldad de Egipto y de su liderazgo. Por ello, las plagas empiezan afectando lo que era el orgullo principal de aquel pueblo, que era el famoso río Nilo, y afectando la creencia de que aquellas divinidades, que no eran verdaderas, podían hacer algo en favor del pueblo egipcio. Así, las plagas llegaron para derrumbar un sistema de creencias.

La magnitud del castigo está directamente relacionada a la magnitud del imperio egipcio. Ante un poderío tan grande, Dios también se manifiesta de maneras visiblemente poderosas para demostrar su majestad ante el poder del hombre.

Y todo comienza al inicio del capítulo 7, cuando el Señor le ordenó a Moisés extender la vara que traía consigo sobre Egipto, y entonces todas las aguas del país se transformaron en sangre, los peces mueren y el aroma a podredumbre lo invade todo. Aun así, con sangre esparcida por toda la tierra, el faraón sigue con su corazón cerrado. El relato bíblico informa que las ranas son enviadas de manera extraordinaria por Dios a partir del propio río Nilo, y ellas lo llenan todo y entran por todas partes, invadiendo incluso el palacio, la habitación del propio faraón, los hornos y utensilios.

Porque el Faraón prometía que iba a dejar ir al pueblo de Israel. En este caso, Dios remitió a las ranas al río, redujo la población con una gran mortandad, pero toda la tierra de Egipto apestaba del mal olor y la podredumbre. Ahora las ranas están muertas, y todo está infectado con ese olor nauseabundo. Pero no aprendieron la lección. Es tremenda la obstinación y dureza del Faraón y sus líderes. En medio de todo ello, Dios actuaba con misericordia, escuchaba y daba una oportunidad al Faraón, quien sin embargo, volvía a cerrar la puerta.

Por eso llega la tercera plaga, la de los mosquitos o piojos, que va a cerrar ese primer ciclo de tres plagas, en los cuales todas las veces Moisés llega ante el faraón para solicitar la liberación del pueblo para que pudiera salir de Egipto. A diferencia de la plaga de ranas esta vez no es el Nilo, sino que el polvo de la tierra es transformado en mosquitos o piojos que igualmente van a invadir todo el Egipto.

La palabra del texto hebraico aquí es un poco difícil y cuesta saber con exactitud si eran mosquitos muy pequeños o quizás piojos como tal, porque la palabra se refiere a un insecto minúsculo que se multiplicaba e incomodaba. Las posibilidades son esos dos bichos. Y ellos invaden toda la tierra y afectan finalmente a toda la población.

Los magos de Egipto, que ya habían conseguido imitar el poder divino en otra circunstancia, intentaron una vez más, pero no fueron capaces por medio de sus ciencias ocultas, y entonces el sufrimiento cayó sobre Egipto.

La Biblia dice que el Faraón, esta vez aterrado, afirmó con claridad que esto era el dedo de Dios. Pero no se detiene allí, la tozudez continúa en aumentos y llega la cuarta plaga llega. La Biblia nos dice con bastante claridad que, una vez más, Moisés le pidió al Faraón que dejara ir a su pueblo. Como el faraón volvió a resistirse y decidió

no obedecer, esta vez la tierra de Egipto se llenó de moscas que invadieron en grandes enjambres toda la tierra, incluso el palacio de faraón. Todo queda arruinado, con todo tipo de incomodidades y enfermedades. Entonces, finalmente el faraón, desesperado, piensa un poco más sobre el asunto. Y Dios, atendiendo a la petición de Moisés, interrumpe la plaga, pero el faraón vuelve a endurecer su corazón, de manera obstinada y no permite que el pueblo de Israel pueda salir de Egipto. Y así cerramos el capítulo número 8 con la cuarta plaga que afecta a todo el pueblo de Egipto.

Parece imposible explicar cómo es que el Faraón, ante semejante despliegue del poder de Dios, sigue endureciendo su corazón para creer y dejar salir al pueblo de Israel. La única explicación es que esto es un propósito de Dios. Es importante destacar aquí que estas plagas están no solamente ejerciendo juicio sobre la maldad y la tiranía de Egipto, sino que están revelando el poder de Dios y su capacidad e intención de traer salvación y liberación. Además, Dios está enseñándole a todo el mundo que es poderoso y superior a los dioses falsos de Egipto. Descubrimos a través de esas plagas que cada una de ellas está relacionada con una de las divinidades vinculadas a seres venerados en Egipto. Dios muestra su poder diciendo que Él es el Dios verdadero contra los dioses que nada pueden hacer. Por eso es muy importante prestar atención a la palabra divina y obedecer su voz, porque si no a uno las cosas no le saldrán muy bien.